

## El follón de Yamasá

### Poema original:

Siento mucho relatar  
lo que al fin relato hoy,  
porque ya dirán que soy  
amigo de exagerar;  
Y el que me ha de murmurar  
desde ahora ya sabrá,  
que tres pitos se me da  
que figuren que es un cuento  
lo que pasó en el convento  
del pueblo de Yamasá.

Pues un día de la Asunción  
estando yo en Yamasá,  
vino el cura de Boyá  
a celebrar la función.  
A mediado del sermón  
hubo allí un pelotero  
que hasta vino un tal Peguero  
que es el jefe del lugar,  
queriendo allí disparar  
un trabuco naranjero.

Un háito que por cierto  
fue a gozar de la función  
se largó allí un follón  
que hedía a perro muerto;  
yo no diré que es incierto  
que estuve al perder el tino,  
pues el follón tan dañino  
de aquel ahíto infeliz  
me picó en la nariz  
como un ají montesino.

Del púlpito descendió  
de cabeza el reverendo,  
y al caer iba diciendo:  
«¡Qué peo se han tirado, fo!»  
Y al sacristán que le dio  
esa brisa tan impura,  
dijo «¡fo, y es de asadura,

aquí no lo aguanto yo!»;  
y en seguida se tiró  
de cabeza tras del cura.

Como el campanero es ciego  
al oír la corredera,  
sin averiguar siquiera  
comenzó a tocar a fuego.  
Salió el cura sin sosiego  
con la frente en un chichón  
gritando más que un lechón  
y preguntando igualmente:  
«¿Quién ha sido el indecente  
que se largó ese follón?»

A una vieja de la Jagua  
le tumbaron el pañuelo,  
y se vio caer al suelo  
una peineta de yagua;  
dejaron allí una enagua  
por el maldito follino,  
que, por tener palomino,  
nadie la quiso tocar;  
al Alcalde del lugar  
le aplastaron el gallino (bombo).

Según la opinión del cura  
y del sacristán también,  
el follón fue de lerén  
de mondongo, o de asadura.  
Pronto irá a la sepultura  
quien soltó ese marrano,  
pues si no se hallaba sano  
ese maldito cochino,  
no debió en lugar divino  
follonear así al cristiano.

Después que aquello pasó  
y que fue calmado todo,  
dijo el cura del mal modo:  
«¡Ese follón me mató!  
Pero ahora quiero yo,  
en bien de la religión  
echarle la excomuni3n  
si no declara al momento,  
el que vino a este convento

a largarse ese follón».

Salió un viejo setentón  
hinchado y descolorido,  
y al cura dijo: «yo he sido  
el que me tiré el follón.  
No fue esa mi intención  
le digo, Padre bendito,  
sepa usted que estoy agito  
y creo que no tengo cura,  
calcule que es de asadura  
que comí cuando chiquito».

El sacristán dijo al cura  
saltando y con alegría:  
«Mi amo, ¿no le decía  
que el follón fue de asadura?»  
«Tú tienes razón criatura  
son buenas tus condiciones,  
rogaré en mis oraciones  
al Divino Sacramento,  
que no salgas del convento  
para que huelas follones».